

La Verdad que nos Libera



***y conoceréis la verdad, y
la verdad os hará libres Juan 8:32***

Serie: La Verdad que Nos Libera

Sesión 2: Gracia y Perdón

⁴ Ciertamente él cargó con (recibió en su ser) nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado.⁵ Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.⁶ Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. Isaías 53:4-6, NVI

¹⁰ Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del SEÑOR.¹¹ Después de su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos.¹² Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores. Isaías 53:10-12, NVI

En Jesús se cumplió todo lo que Dios estaba diciendo a través del Antiguo Testamento. Jesús es la realidad y revelación de las profecías (sombras) del Antiguo Testamento. Jesús completó lo que Dios comenzó e hizo por completo nuestra redención.

³⁰ Al probar Jesús el vinagre, dijo: —**Todo se ha cumplido.** Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. Juan 19:30, NVI

El plan de Dios de perdonar, restaurar y sanar el problema del pecado en los seres humanos fue terminado en la cruz. El sistema de sacrificios que se llevaba a cabo en el Antiguo Testamento para quitar temporalmente el pecado, se cumplió una vez y para siempre por medio del sacrificio del Hijo de Dios.

⁸ Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),⁹ y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.¹⁰ En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Hebreos 10:8-10, RV 1960

Cuando Jesús dio Su cuerpo en sacrificio por nuestros pecados, toda la carga de nuestro pecado (hoy, ayer, mañana) cayó sobre Él, y ya no más en nosotros. Nada que nosotros pudiéramos hacer en nuestras propias fuerzas nos traería el perdón, sino que SÓLO lo que ÉL ha hecho nos puede traer perdón. Es por eso que el perdón de pecados es un regalo de GRACIA dado por Dios.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (**por gracia sois salvos**),⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.⁸ **Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;** y esto no de vosotros, pues **es don de Dios;**⁹ **no por obras,** para que nadie se gloríe. Efesios 2:4-9, RV 1960

Aún antes del TIEMPO, Dios preparó un sacrificio para nuestros pecados en Jesús.

⁸ ...del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Apocalipsis 13:8, RV 1960

²¹*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21, RV 1960*

¿Hay alguna área en su vida en que usted está tratando de dar ofrendas o hacer un sacrificio para pagar sus pecados? ¡Deténgase! No lo haga más. La falta de recibir perdón o perdonar a nosotros mismos, muestra que no creemos que la sangre de Jesús sea suficiente, y esto anula lo que Jesús hizo por nosotros.

¹*¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado! Isaías 30:1, RV 1960*

En este versículo, la palabra cobijarse en el lenguaje original quiere decir “unción” lo que este verso está diciendo es: *¡Hay de usted hijos rebeldes que se ungen de sí mismos!* Cuando tratamos de ser buenos o justos en nuestras propias fuerzas, le estamos añadiendo pecado a nuestro pecado.

Es una de las dos, o estamos dependiendo en la gracia de Dios (habilidad de Dios) para perdonarnos y limpiarnos o estamos dependiendo en nuestra propia habilidad, no hay intermedio. Si usted está confiando en su propia habilidad está anulando la habilidad de Dios y cayendo en pecado, porque cuando nos salimos de la gracia de Dios (la habilidad de Dios operando en nuestra vida) y regresamos a vivir la vida en nuestra propia fuerza (la carne) estamos en pecado.

La gracia es el favor inmerecido de Dios y esta gracia siempre está disponible cuando nos damos cuenta que nos hemos salido de la dependencia en Él a depender en sí mismos.

Antes de que usted naciera, sus pecados habían sido pagados por Jesús en la cruz. Jesús no vino al mundo para juzgarnos (acusarnos), sino más bien para salvarnos (defendernos).

¹⁰*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Lucas 19:10, RV 1960*

El pecado en usted que lo condena, es exactamente la razón por la cual Jesús murió. Figúrese a Jesús en la cruz y diga: “Yo morí con Jesús”. Dele a Él su suciedad, y Él la transformará en pureza. Él nos dice en Isaías 1:18b...*si vuestros pecados fueren como grana, como nieve serán emblanquecidos*. Sólo lo que Cristo hizo puede traer perdón. Es un regalo de Dios.

⁸*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. ¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Romanos 5:8-10, RV 1960*

Estábamos en nuestro peor estado, muertos en nuestros pecados, pero aún así Él murió por nosotros. Si Cristo hizo esto cuando estábamos muertos en pecado, ¿Cuánto mas no hará ahora que hemos sido justificados por fe en lo que Él hizo en la cruz? A veces, después de haber sido salvos por Jesús, cuando cometemos una falta sentimos como que debemos pagar arreglando nuestro comportamiento (portándonos bien). Pero nuestra propia justicia no fue, no es, ni será suficientemente buena. De la misma

manera que recibimos la salvación por medio de la gracia y por fe, así debemos andar en nuestro camino cristiano. Tenemos el privilegio de continuar recibiendo gracia sobre gracia.

Muchas veces la gracia se define como un favor no merecido (inmerecido), ésta definición se oye bonita y tiene cierta verdad en ella, pero no es la definición completa de la gracia. Piense en lo siguiente.

La Biblia dice que Jesús estaba lleno de gracia.

Si decimos **Jesús = Gracia**, y luego decimos

Gracia = Favor No Merecido,

entonces lo que estamos diciendo es que

Jesús está lleno de favor no merecido. Eso no es verdad porque Jesús merece toda la gracia, honor y gloria. Entonces favor no merecido no es una definición completa de lo que quiere decir gracia.

Gracia es el poder, habilidad y suficiencia de Dios para nosotros y en nosotros para ser y hacer lo que no podemos en nuestra propia fuerza.

La gracia es un poder y privilegio que Dios nos ha dado que limpia, purifica, sana y da fuerzas a nuestra vida. Es la fuerza y habilidad de Dios obrando en el hombre, haciendo lo que el hombre no puede hacer en su propia fuerza o habilidad.

La gracia no es Dios pasando por alto nuestros pecados, sino más bien Dios obrando para quitar y liberarnos del poder del pecado en nuestra vida. Al depender en la gracia de Dios recibiremos la victoria en cualquier área de nuestras vidas, pero si dependemos en nosotros mismos, seguiremos salvos de la condenación eterna (cristianos) pero viviendo una vida en derrota sin poder sobre el pecado.

Cuando nos caemos o salimos de la gracia, no perdemos la salvación, pero nos hemos salido del perímetro de la habilidad de Dios, quedándonos en nuestra propia fuerza. Recibir y continuar en la gracia es la única seguridad que tenemos de obtener la victoria sobre el pecado.

⁶*Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Santiago 4:6, RV 1960*

La humildad es cuando usted rinde su voluntad, su punto de vista y sus planes a la voluntad de Dios. Él da gracia al humilde, a todos aquellos que han abandonado todo pensamiento de redimirse (salvarse) a sí mismos por sus propios meritos y que se han entregado totalmente al señorío de Jesús.

⁸***Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.** Efesios 2:8-9, RV 1960*

Por FE, Creer y Confiar en lo que Él ha hecho. Bajo la fe tenemos el privilegio de venir continuamente a Dios y recibir su amor y perdón.

⁶***Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay.** Hebreos 11:6^a, RV 1960*

¹⁵Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Santiago 5:15, RV 1960

²³**Y todo lo que no proviene de fe, es pecado.** Romanos 14:23c, RV 1960.

Es un pecado para nosotros no creer la verdad de la palabra de Dios de que Él nos ama y que Su gracia es suficiente. El cambio duradero (constante) en nuestras vidas viene por creer, pero muy a menudo no aceptamos que es tan simple como creer y por eso queremos hacer algo al respecto. Jesús dijo: "Si creen harán las obras de Dios" Entonces, ¿Cuáles son las obras de Dios?

²⁸Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

²⁹Respondió Jesús y les dijo: **Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.** Juan 6:28-29, RV 1960

Podemos ser engañados muy fácilmente. Es posible que sepamos la verdad en nuestra mente, pero realmente no lo creemos en nuestro corazón. El creer nos da la salvación sin tener que esforzarnos, pero hay creencias viejas en nuestro corazón que necesitan ser cambiadas y para eso necesitamos hacer el esfuerzo de cambiar las creencias en nuestro corazón, leyendo la Palabra de Dios, pasando tiempo en Su presencia etc. usted necesita hacer todo lo que está a su alcance para cambiar las viejas creencias con las que usted fue programado con la verdad de Dios. Esto significa que tal vez usted tenga que buscar una iglesia donde pueda asegurarse que está recibiendo la revelación de la verdad de Dios que transformará su corazón. Es posible que necesite pasar por el proceso de recibir y aplicar la JORNADA que se ofrece cada jueves aquí en la Iglesia o tal vez necesite adueñarse de la meta de: "**Diariamente abrazar la plena majestad de Cristo aprendiendo a entrar en Su Presencia...**" y así remover las mentiras que ha creído, reemplazándolas con la verdad y revelación de Dios. Ésta es la parte que nos toca, y cuando hacemos esto, Dios va a hacer Su parte revelándonos Su verdad y transformándonos desde lo interior. En vez de buscar cambiar nuestro comportamiento si buscamos a Dios, Él nos transformará.

Cuando estamos en una emboscada, necesidad o en pecado es cuando más necesitamos de la gracia de Dios pero es precisamente en este momento cuando más necesitamos la gracia de Dios que huimos de Él. Cuando lo que creemos acerca de Dios es erróneo, esto nos causa huir de Dios en vez de correr hacia Él, porque creemos que Dios nos va rechazar por nuestros fracasos. Pero la Biblia nos enseña que la gracia (habilidad de Dios) es la única manera que podemos tener victoria en este mundo. Jesús nos dice que por medio de Él podemos venir confiadamente a Dios y recibir Su gracia en las áreas en que somos débiles o que pecamos.

¹⁴Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aférrmonos a la fe que profesamos.¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado.¹⁶Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos. Hebreos 4:14-16, NVI

Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.

Es importante entender que nos estamos acercando al trono de **GRACIA** y no al trono de **JUICIO**. La religión y el diablo han dibujado una imagen de Dios falsa y cruel como alguien de quien debemos huir en tiempos de fracaso, pero el deseo de Dios es que corramos a Él. Este es el trono de GRACIA, un lugar en donde se recibe el poder de Dios a cambio de nuestras debilidades. En ocasiones no reconocemos que necesitamos de esa gracia, sino hasta que hemos intentado en nuestras propias fuerzas y hemos fracasado, pero Dios ha diseñado esa gracia para que vengamos a Él en tiempos de necesidad.

El diablo o la religión tratarán de convencernos que sólo podemos venir a Dios cuando somos “perfectos” o sin faltas, pero esa es una mentira. Sus emociones le van a mentir a usted. El sentirse inadecuado fluirá en usted pero eso no cambia la verdad de la Palabra de Dios que Él lo ama con un amor incondicional y tiene un trono de gracia a donde puede recorrer y encontrar gracia (la habilidad de Dios) cuando más lo necesitas.

No debemos acercarnos al Trono de Gracia basándonos en nuestras obras. Aún si usted sólo haya hecho cosas buenas y no haya pecado, eso no lo hace a usted digno de entrar en la Presencia de Dios. La fe no se basa en sus obras, sino en lo que Cristo hizo en la cruz. La verdad es que sin Jesús usted no es digno. El hecho que Dios lo haya aceptado está basado en lo que Cristo hizo. Si usted ha recibido a Jesús en su corazón entonces usted tiene la justicia de Cristo en usted que lo hace digno de entrar en la Presencia de Dios.

¹*En consecuencia, ya que **hemos sido justificados mediante la fe**, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.²**También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes.** Romanos 5:1-2, NVI*

La gracia de Dios no viene automáticamente, solamente obra en las áreas en las que operamos por fe. No somos salvos del pecado automáticamente, aunque está disponible para nosotros, sino que debemos creer y aceptar la salvación (perdón de pecados) por fe. Lo mismo es para tener sanidad, provisión y victoria sobre el pecado en cada área de nuestras vidas.

La fe trae gracia y la gracia trae cambio.

La fe no sucede por hacer algo, la fe es creer la verdad de Dios y Su Palabra. No es sólo saber en nuestra mente o recitar una oración, sino creer en nuestro corazón y confesar con la boca esa verdad. Es entonces cuando comenzamos a experimentar la habilidad de Dios haciendo lo que nosotros no podemos hacer.

El camino de justicia para el creyente en Cristo, no es ser o hacer lo bueno, es aceptar la justicia de Cristo como un regalo gratis. Esta verdad no sólo le dará a usted vida eterna cuando muera, sino que proveerá victoria sobre el pecado, fuerza y provisión para una vida abundante ¡AHORA!

Sólo cuando aceptamos que somos justificados POR FE, es cuando tendremos la paz, amor, perdón y aceptación de Dios. Sin esa fe y paz no podremos entrar en el trono de gracia en tiempos de necesidad.

SI USTED NO ACEPTA Y CREE QUE USTED HA SIDO JUSTIFICADO POR CRISTO JESÚS Y NO POR SU COMPORTAMIENTO, ENTONCES SERÁ MUY DIFÍCIL PARA USTED RECIBIR LA GRACIA DE DIOS (habilidad o poder) LA CUAL LE DARÁ VICTORIA SOBRE EL PECADO.

Aún cuando sus acciones no muestran que usted es justo, usted debe mantenerse valiente y seguro en quién es usted en Cristo. Usted debe reconocer que su estado es justo sin importar las circunstancias o si la mente y emociones le dicen lo contrario. Entre más cree y acepta que usted es justo en Cristo, más difícil será para que usted caiga en pecado.

⁹ *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 1 Juan 1:9, RV 1960*

ORACIÓN DE CONFESIÓN

Señor Jesús, me pongo de acuerdo contigo en que TODOS han pecado. Yo he pecado.

Yo confieso el pecado de confiar en mí mismo y de no creer en Ti y en la obra que completaste en la cruz.

Confieso el pecado de culparme y condenarme a mí mismo por no poderme cambiar.

Confieso el pecado de creer que nunca iba a cambiar y ser alguien diferente.

Confieso que he andado en culpabilidad y condenación en vez de confiar completamente en la obra limpiadora de Cristo. Hoy, me perdono a mí mismo y vengo a Tu trono de gracia a recibir Tu misericordia. Recibo la plenitud de Tu sangre limpiadora de Cristo que remueve toda culpa y mancha de pecado.

(Tómese un momento para confesar al Señor cualquier pecado específico que viene a su mente y reciba el perdón.)

Escojo creer y recibir por fe Su justicia por mi injusticia y Su gracia (habilidad) por mi debilidad.

En el nombre de Cristo Jesús.

Amén.

¹⁶ *Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Santiago 5:16 RV 1960*